

Hacia el vértice de Rapallo

«Il Mare. Supplemento Letterario, 1932-1933»

116



Portada del almanaque de *L'Indice*

De los cinco nombres incluidos bajo Affari Esteri ('Asuntos Exteriores'), Pound, Masoliver, Bunting, Haas y Monotti, los tres del medio estaban encargados de las literaturas nacionales: Bunting de la inglesa y norteamericana, Masoliver de la española, Haas de la alemana. La literatura

francesa estaba cubierta por las entregas del ensayo de Pound en *Little Review* «A Study in French Poets» (1918), traducido por Lina Caico. Si bien este ensayo era de quince años atrás, su aparición en *Il Mare. Supplemento Letterario, 1932-1933*, reflejaba la reiterada opinión de su autor de que la literatura francesa contemporánea vivía a expensas de la generación anterior, y que los escritores actuales, especialmente los surrealistas, se engañaban con un sentimiento de novedad porque no conocían a sus antecesores. Así pues, desde el punto de vista de Pound, como declara en una breve introducción, el ensayo de 1918 todavía significa «lo que yo entiendo por “Poesía francesa”» (1999: 32).

Uno que sí lo sabía era el residente experto en surrealismo, Juan Ramón Masoliver, que era una generación más joven que Pound y Saviotti pero se había incorporado antes a la vanguardia. Primo de Luis Buñuel y amigo de Salvador Dalí, Masoliver había formado parte de la floreciente vanguardia catalana, y a sus veintiún años era uno de los fundadores de la revista surrealista *Hélix*. En París, en 1930, se relacionó con Breton, Éluard, Péret y otros: los surrealistas que son el tema de su «A toute épreuve». Allí, a través de Nancy Cunard, conoció a Joyce, quien le dio una nota de presentación para Pound en Rapallo. La promesa del precoz inicio de Masoliver se cumplió en su larga carrera, que tras los años de Rapallo prosiguió en Roma como corresponsal del periódico barcelonés *La Vanguardia* y más tarde, ya en Barcelona, como crítico, director de la sección literaria de dicho periódico y fuerza activa de numerosas revistas y colecciones de poesía, con contribuciones que iban desde las traducciones de Cavalcanti a la obra de los vanguardistas

catalanes. Su nombre reaparece a lo largo de las páginas del *Diccionario de las vanguardias en España* de Juan Manuel Bonet, donde se le califica como «una de las grandes figuras secretas de la nuestra vanguardia» (1995: 408).

Ni Masoliver ni su colega en literatura alemana Eugen Haas aparecerán en *The Cantos*, pero ambos están presentes con Basil Bunting en el episodio mencionado en el Cantar LXXXI:

Basil dice

que sonaron tambores durante tres días
hasta que todos los parches se rompieron
(simple fiesta de aldea)

y por lo que hace a su vida en las Canarias...
(LXXXI / 493-94)

Bunting ha descrito el incidente, que tuvo lugar en Pascua en el pueblo de los parientes aragoneses de Masoliver, en Calanda o en un pueblo de Aragón, en la provincia de Teruel,¹ con Haas. La Pascua se celebraba con el ininterrumpido golpear de los tambores desde Viernes Santo hasta el mediodía del Domingo de Resurrección, «deteniéndose sólo para beber vino». Las manos de Bunting estaban llenas de ampollas, hasta el punto de que un día y medio más tarde «se escabulló y dejó que el diablo se regocijara con su cobardía». Haas encontró otra salida: «muy sensatamente hundió los pies en el tambor para luego echar a correr» (1981: 619-620).

La contribución de Masoliver al *Supplemento* prosigue en *L'Indice*, donde sería un colaborador tardío. En *L'Indice: Almanacco* de 1932, el número especial que marcaba la desaparición de la revista, contribuyó con una antología de la generación del 27: Jorge Guillén, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre, la primera aparición de estos poetas en italiano. Los artículos de Masoliver en el *Supplemento*

reflejan su estrecha relación con la poesía española y con el surrealismo, algo que añade un interesante dato sobre la frialdad de Pound hacia este movimiento. Que Pound aceptó la opinión de Masoliver lo sugiere el modo en que es citado como una autoridad en *Guide to Kulchur*, donde en el índice aparece bajo la «M» como «Masoliver, R., surrealista». Incluso antes de dejar Barcelona, la actitud de Masoliver hacia el movimiento había sido muy crítica. En un temprano ensayo titulado «Possibilitats i hipocresia del surrealisme d'Espanya» (reimpreso en *Perfil de sombras* y reproducido en el número 1 de QUADERNS DE VALLENÇANA) insistía en que los únicos surrealistas en España eran Dalí y Buñuel. Los escritores eran un mero reflejo de lo conseguido en pintura y en cine. Y este escepticismo crítico aparece reflejado en las páginas del *Supplemento*. Para Masoliver, Juan Ramón Jiménez es «el único maestro» (1999: 35), el origen de todo lo que cuenta en la poesía española contemporánea. En su breve antología de la generación del 27 en el *Almanacco* de 1932, incluyó tres poemas de Juan Ramón Jiménez frente a un solo poema de los otros poetas, afirmando que «el exquisito Poeta Juan Ramón Jiménez, que renueva la gran tradición lírica del Siglo de Oro», es «el Maestro de todos ellos». En el *Supplemento* lo reafirma en dos ocasiones, e imprime una colección de sucintas declaraciones de la poética de Juan Ramón, bajo el título «Estética y ética estética» (1999: 189-190):

«Poesía, instinto cultivado.»

«Crear es dejarse dominar para producir belleza; corregir es crear dominando.»

En poesía es necesario limitar bien el terreno de la inteligencia, porque se puede fácilmente hacer decir al verso forzado cosas muy distintas de las queridas por el instinto, que manda.

Si esto suena diferente a la estética poundiana, la lealtad de Masoliver a Juan Ramón Jiménez nos ayuda a comprender sin embargo por qué de todos los poetas de la segunda Edad de Oro, las generaciones de 1898 y 1927, sólo Jiménez interesó a Pound, pues es bien sabido que la lealtad de Pound a sus amigos a menudo empañaba su discernimiento. Juan Ramón Jiménez y Ezra Pound finalmente se conocerían en St. Elizabeth's, lo que explica la aparición del primero en los *Cantares*:

«De fondo» dijo Juan Ramón
como sirena, hacia arriba.
(CX/ 570)

Si bien en un sentido estricto las palabras de Juan Ramón Jiménez sugieren un animal que vive en lo hondo, poseído pues por el *duende* andaluz, más que uno que surge *de* lo hondo como una sirena, Pound se vincula con Juan Ramón deliberadamente, tal vez reconociendo los altibajos de una depresión psicológica que acabaría por hundir a los dos.

El encuentro lo relata Michael Reck (1967), y empieza antes de que Reck fuese a St. Elizabeth's como un recién licenciado por Harvard:

«Cuando Jiménez era profesor de literatura española en la Universidad de Maryland, visitó varias veces a Pound en St. Elizabeth's. Un caballero de casi sesenta años con una recortada barba negra y mirada intensa, de aspecto digno y noble. La señora Pound me dijo unos años más tarde: "Era algo muy refinado. Creo que no he visto nada tan *refinado* antes." En Saint Elizabeth's Pound y Jiménez hablaron en español. "Usted es un exiliado *de* su país; yo soy un exiliado *en* mi país", le dijo Pound.»

Los poetas no estaban necesariamente de acuerdo. Reck cita a la mujer de Juan Ramón: «Pound hablaba siempre como si estuviesen de acuerdo en sus opiniones políticas. A menudo no lo estaban.» Como comenta Reck, «Jiménez, un exiliado de la España de Franco, era improbable... que simpatizase con los elogios a Mussolini» (1967: 22). Más tarde, después de que Juan Ramón se hubiese trasladado a Puerto Rico, Reck viajó allí para conocerle, llevando con él una brevísima nota de Pound (reproducida en el frontispicio de la biografía de Reck): «J. R. Jiménez. Este es M. Reck. Ezra Pound.»

Pero, triste es decirlo, ese noble poeta español era por entonces víctima de una locura peor que la de Pound, y muy diferente, si es que Pound estaba realmente loco. Padeecía de melancolía, y se quedaba en su casa con las persianas cerradas, de modo que la nota nunca fue presentada. Conversé con la esposa de Jiménez, sentados al atardecer en el mirador de su casa mientras el poeta refunfuñaba y gritaba en el interior. Pound escribió en mayo de 1955, en su acostumbrada forma exaltada: «Y palabras de ánimo a Juan Ramón si sirven para algo.» No servían (1967: 96).

Si la presencia de Masoliver sugiere que el interés de Pound por Jiménez empezó en Rapallo, lo que explica el afectuoso interés hacia un poeta de un país que hacía tiempo había declarado culturalmente muerto, ayuda también a explicar la fría respuesta de Pound al asesinato de Lorca por la Falange en agosto de 1936. El único comentario documentado a lo ocurrido fue: «Hay mucho sentimiento sobre España / antifascista. Jóvenes insensatos sinceramente enfurecidos por el asesinato de Lorca, sin ninguna duda un poeta condenadamente bueno» (carta inédita a Odon Por, 14 de noviembre de 1936, citada en Redman 1991: 176).

Si bien Masoliver fue el primero en escribir sobre Lorca, su punto de vista inicial era desfavorable (*Perfil* 18 y siguien-

tes), y si bien más tarde en su vida hizo un panegírico de su amistad (*Perfil* 86-88), sus lealtades políticas eran opuestas a las de Lorca. Con el estallido de la Guerra Civil en 1936, Masoliver volvió a Catalunya para alistarse en el profranquista Regimiento de Nuestra Señora de Montserrat, y mientras estuvo en Roma durante la Segunda Guerra Mundial como corresponsal de *La Vanguardia* escribió artículos a favor de Mussolini. En el *Supplemento*, Masoliver elogia el franquista *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo* de Ernesto Giménez Caballero como «un libro realmente grande» (1999: 93). Caballero era director de *La Gaceta Literaria* (1927-1932), una revista clave de la vanguardia española, que publicaba a escritores de Francia (Jacob, Epstein, Eluard), Italia (Bontempelli, Malaparte, Marinetti) e Inglaterra (Eliot y Joyce), pero se distanció de muchos de sus colaboradores iniciales a causa de su entusiasmo por el fascismo. En una nota para el número de Navidad de 1932, Masoliver declara que Caballero se detuvo en Rapallo para visitarlo y que estaba a punto de aparecer su libro sobre el presidente del Gobierno español Manuel Azaña (octubre 1931 a septiembre 1933). Según Masoliver, Caballero puso sus esperanzas en Azaña –muy erróneamente, como se vería– como el instrumento de la fascistización de España, «el regreso a la Madre Roma» (1999: 211).

Sería injusto, sin embargo, concluir este artículo sin alguna palabra sobre la carrera posterior de Masoliver, quien pareció cansarse finalmente del régimen de Franco. Según su sobrino, el crítico Juan Antonio Masoliver Ródenas, que es citado en la necrológica de su tío que apareció en el londinense *The Times* del 6 de mayo de 1997, «no le gustaba la represión y no le gustaba la Falange. Era demasiado poco convencional para ellos» y, más tarde, se definió como un «anarquista monárquico» y tuvo amigos de todas las credos políticos. Parte de su promoción de la literatura fue la edición

de dos series de libros de poesía poco costosos, Poesía en la Mano, que ayudó a sostener a una generación de jóvenes escritores, y más tarde Entregas de Poesía, que incluía a poetas contemporáneos extranjeros. De este modo, en sus últimos años, con sus traducciones de Cavalcanti y su apoyo a la literatura contemporánea, Masoliver refleja un vórtice pounidiano creado por ideas artísticas puestas en acción. En su panegírico a Pound tras su muerte en 1972 (*Camp de l'Arpa*), Masoliver lo llama «uno de los más grandes poetas del siglo», pero observa especialmente que era también «el mayor instigador de aventuras culturales».

NOTA BIBLIOGRÁFICA

- BONET, Juan Manuel (1995). *Diccionario de las vanguardias en España, 1907-1936*. Madrid: Alianza.
- BUNTING, Basil (1981). «The Village Festival». *Paideuma*, 10, 3, pp. 619-621.
- Il Mare. Supplemento Letterario, 1932-1933* (1999). Edición de Roberto Bagnasco. Comune di Rapallo: Rapallo.
- MASOLIVER, Juan Ramón (1972). «Primera página». *Camp de l'Arpa*, 3 (noviembre).
- (1994). *Perfil de sombras*. Barcelona: Destino.
- RECK, Michael (1967). *Ezra Pound. A Close-Up*. Nueva York: McGraw-Hill.
- REDMAN, Tim (1991). *Ezra Pound and Italian Fascism*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹ Bunting se refiere a Híjar, en Teruel. Juan Ramón Masoliver menciona esta escena en «Chloris, chloris, en su impoluto verde oliváceo» (*Perfil de sombras*). (N. del t.)